**EL TEATRO.**
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# EL DIAMANTE NEGRO,

## CUENTO COMICO-LIRICO-FANTASTICO

EN DOS ACTOS EN PROSA Y VERSO,

ESCRITO CON EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

**DON RAFAEL MARÍA LIERN,**

MÚSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

**MADRID.**
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875.



# EL DIAMANTE NEGRO.

# OBRAS DEL MISMO AUTOR.

## EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡¡El mundo en un armario!!
La venida del Mesias.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Pedro el Veterano.
El retrato de Macaria.
¡El demenio de los Bufos!!!!
La comedianta Rufina.
El impuesto de guerra.

## EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El Teatro en 1876!!
El príncipe Llla.
Satanás II.
El Diamante negro.

## EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
El paloma azul.
La espada de Satanás.
La laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.

## PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del camí del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga.
Nubolaeta d'estiu. [4]
Carracuca!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu...
Adan y Eva en Burchasot.
Doña Juana Tenorio.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasio la pinten calva.
Volantins en Chirivella.
Chavaloyes.

---

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.
4 Id. del Sr. Nieto.

# EL DIAMANTE NEGRO

CUENTO COMICO-LIRICO-FANTASTICO

EN DOS ACTOS EN PROSA Y VERSO,

ESCRITO CON EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRNCESA

POR

**DON RAFAEL MARÍA LIERN,** y Cerach

MUSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DEL JARDIN DEL BUEN RETITO el 7 de Julio de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| FLORALBA................ | SRA. D.ª ROMUALDA MORIONES. |
| JABADITA................ | PASCUALA CABEZAS. |
| UN PAJE................. | M. FERNANDEZ. |
| QUIQUIRIQUÍ............. | SR. D. JOSÉ GARCÍA. |
| PEDRO................... | ANTONIO CAMPOAMOR. |
| ROBERTO................. | CÁRLOS MARRON. |

Tiroleses de uno y otro sexo.—Acompañamiento fantástico.—Tres duendes.

Decoraciones de D. ANTONIO BIELSA.
Trajes de D. DALMACIO DETRELL.
Atrezzo de D. NICOLÁS RODRIGUEZ.
Bailables de D. M. Muñoz.

La accion en el Tirol.

AL SEÑOR

# DON FELIPE DUCAZCAL.

Dedica esta obrilla, en prenda de invariable afecto, su apasionado amigo

Rafael María Liern.

# ACTO PRIMERO.

Selva. Á la derecha, primer término, la puerta de una cabaña. Un gran peñon en el centro del teatro, á la altura de la tercera ó cuarta caja. En lontananza caserío.

## ESCENA PRIMERA.

CORO DE SEÑORAS y PEDRO. Éste, pensativo, á la izquierda. El coro á la derecha, cuchicheando.

### MUSICA,

UNAS. El secreto Pedro
nos revelará
si se le pregunta
sin importunar.

OTRAS. Segun y conforme,
que es muy animal,
y si le parece
no contestará.

TODAS. Vamos á probar,
vamos á probar. (Acércanse á Pedro.)
Hermano Pedro,
¿por qué se os ve
tan pensativo?

PEDRO. Yo os lo diré.
Hay un secreto
que esclarecer,
y aunque soy listo
no doy con él.

CORO. El misterio no existe
más que en tu mente.

PEDRO. Hay misterio en mi casa.
Podeis creerme.

CORO. Para tales creencias
tendrás indicios.

PEDRO. Sí señor, y muy grandes.

CORO. Vamos á oirlos.

(Misteriosamente lo que sigue. Pedro rodeado de las campesinas.)

I.

PEDRO. Cuando le roba la noche
al cielo su hermoso azul,
rauda ninfa en áureo coche
llega envuelta en negro tul.
Llena el aire el son de un coro
que hace el alma extremecer,
y se ve una lluvia de oro
dulcemente descender.
Pero invisible
se hace la lluvia
ántes que el suelo
llegue á tocar,
y se oye apenas
el rumorcillo
de plata y oro
que hace el metal.
Din, din,
dan, dan.
Como si dijera
para hacer rabiar,
segun yo colijo

por aquel compás:
din, din,
dan, dan,
me verás, me verás,
pero no me catarás.

—

CORO. Como si dijera
para hacer rabiar, etc.

—

'EDRO. La fantasma causa miedo;
yo tirito de pavor.
¡Es un duende por lo visto!
CORO. ¡Cielo santo, qué temblor!
(Tiemblan todos, apretándose los unos contra los otros.)
TODOS. Temblemos, temblemos,
recemos, recemos,
si no de congoja
me da un patatús.
¡Ay, ay, pobrecilla,
si el duende me pilla...
QUIQ. Socorro, socorro.
TODOS. (Gran voz.) ¡Los duendes ¡Jesús!
(Sale huyendo y muy asustado Quiquiriquí.)
QUIQ. ¡Que me sigue!
CORO. ¿Quién?
QUIQ. ¡La sombra!
CORO. ¡Ay! ¡Es cierto, mírala! (Saltando todos de miedo.)
QUIQ. ¡Ay! ¡Que viene por la izquierda!
CORO DE HOMBRES. (Saliendo.)
¿Quién se asusta?
CORO DE MUJERES y HOMBRES. ¡Já, já, já!... (Gran carcajada.)
CORO. Dime, ¿qué tienes,
Quiquiriquí?
QUIQ. Mil sanguijuelas
en la nariz.
CORO. ¡Ay, qué desgracia!
Dí, ¿cómo fué?

QUIQ. En dos palabras
yo lo diré.

I.

QUIQ. (Señalando á la nariz.)
Como en lugar de narices
tengo un pitorro cual veis,
ántes que beban mis labios
quiere el pitorro beber.
Á beber me eché de bruces
en la balsa que hay allí,
y saqué una berengena
donde tuve la nariz.
Amiguitos mios,
por amor de Dios,
arrancad los bichos
que dan picazon.
¡Ay, ay, ay!
cuatro rascaditas
pido por favor.

II.

QUIQ. Como en lugar de narices
con esta alcuza nací
que sale al doblar la esquina
ántes que yo la nariz,
á beber me eché de bruces
de la balsa en el pilon
y se dieron las malditas
en mi alcuza un alcuzon.
Amiguitos mios
etc., etc.

—

CORO. Pobre muchacho,
rabiando está;
en sus narices
hay que rascar.
¡Ay,

qué risa que me da á mí
el pobre Quiquiriquí!
¡Já, já, já!
Rasca que te rasca
te rasca hasta allí,
rasca que te rasca,
¡ay, Quiquiriquí!

Quiq. ¡Ay, qué pena que me da á mí,
ay, pobre Quiquiriquí!

---

## HABLADO.

Quiq. Arrancadme por Dios estos bichos, aunque me arranquen ellos las narices. ¡Y como chupan las condenadas!

Pedro. ¡Y que están gorditas!

Quiq. Pero no están hartas. Estas sanguijuelas deben ser españolas.

Todos. Já, já!...

Pedro. Espera y las echaremos sal en la cola. Vé á buscarla, niña. (Á una, que se va corriendo y vuelve.)

Quiq. Cuando vuelva ya se me habrán comido la mitad del aparato de oler! ¡Ay! Ya está ahí! (Dando en salto.)

Varios. ¿Quién?

Quiq. La sombra que me persigue.

Varios. ¿Dónde?

Quiq. ¡Ay!

Todos. ¡Ay! (Saltan todos.)

Quiq. No es por allí, que es por el otro lado.

Pedro. Tranquilízate que nadie te acosa, y cuenta con detalles lo sucedido.

Quiq. ¡Ay, si no puedo! Qué dolor tengo en la tabaquera!

## ESCENA II.

DICHOS y ROBERTO. Sale de la choza.

Roberto. Te está bien empleado por curioso.

QUIQ. No te alegres de mi desgracia, hermano.

ROBERTO. Eso te enseñará á respetar lo que no te importa.

PEDRO. Pero me importa á mí.

ROBERTO. Poco más ó ménos, lo mismo que á éste. Esa ambicion que te devora será la causa de tu ruina.

PEDRO. Pues sí señor. Quiero descubrir el secreto que rodea nuestra casa.

ROBERTO. Mejor fuera respetarlo, puesto que así lo desea nuestro anciano padre.

QUIQ. Toma, y nuestro padre, ¿por qué tiene secretos para nosotros?

PEDRO. ¿Los tenemos nosotros para él?

QUIQ. Yo no le oculto nada. Cuando tengo hambre se lo digo francamente...

PEDRO. Cuando tengo sed lo confieso sin rodeos...

QUIQ. Y cuando me hacen falta un par de zapatos le digo que me los compre.

PEDRO. Yo me los compro sin decírselo.

QUIQ. Ya veis si se puede ser más franco.

ROBERTO. En fin, desistid de vuestro tenaz empeño...

PEDRO. No señor... En nuestra casa debe existir un gran tesoro oculto... Y es fuerza descubrirlo.

QUIQ. Yo quiero ser poderoso.

PEDRO. Y yo... Tener palacios, jardines, fiestas, comidas... Tirar de largo, en una palabra.

QUIQ. Y de un coche si es preciso. (En serio.)

PEDRO. Eso no.

QUIQ. Yo sí... Ya me voy hartando de ir á pie.

PEDRO. Pues figúrate lo que á mí me pasará con esta bola. (Moviéndose el abdomen de un lado á otro.)

QUIQ. Hombre, sí que debe ser molesta... (Le da una gran palmada en el abdomen.)

PEDRO. ¡Ay! (Rien todos.)

QUIQ. Andar por el mundo con ese peso...

PEDRO. No, si no me incomoda... Yo estoy ágil... y ando con mucha gracia. Mira la prueba. (Da un paseito grotesco.)

QUIQ. ¡Viva lo bonito! (Requebrándole.)

PEDRO. Eso mismo me dicen las mujeres... (Sonriendo candorosamente.) Y hay una... hay una... la más bonita de todas...

ROBERTO. ¡Floralba!

PEDRO. Tu novia... Es decir, tu novia hasta que yo quiera, porque se me figura que la he flechado.

ROBERTO. ¡Imposible!...

QUIQ. Si Floralba está enamorada de éste...

PEDRO. Pero se fija mucho en mí. Y me gasta unas bromitas... Anoche despues de cenar salía yo á tomar el fresco, respirando fatigosamente, como todo el que ha cenado bien... cuando me encontré á Floralba... «Qué cansado estás,» me dijo... Bastante; la contesté.—«¿Qué, te mudas de casa?»—No; ¿por qué lo dices?—«Como te llevas á cuestas la cómoda...»—(Aludiendo al abdomen.) Y me dió un papirotazo en la esfera, que me encantó.

TODOS. ¡Já, já, já!...

PEDRO. He conocido que me quiere mucho.

QUIQ. ¿En el papirotazo?

PEDRO. Y en todo... ¡Oh! descubra yo el tesoro, que mia será la mano de esa niña.

ROBERTO. Yo te prohibo alzar los ojos delante de Floralba.

PEDRO. El corazon es libre.

QUIQ. Y los ojos tambien.

PEDRO y QUIQ. Y haremos de ellos lo que nos dé la gana y miraremos así... y haremos estos guiñitos y los pondremos en blanco y bizcos y tuertos y como nos parezca... y á ella le gustará mucho...

ROBERTO. ¡Imposible!...

PEDRO. Si no que se lo pregunten á ella...

QUIQ. Aquí está Floralba. (Todos miran al foro.)

---

## ESCENA III.

DICHOS y FLORALBA.

### MUSICA.

CORO GENERAL. Llega, Floralba,

pura y gentil.
Ven, montañesa,
ven hácia aquí.

(Llaman todos con la mano. Aparece Floralba por el foro. Viste un traje al capricho y fantasía, entrelazado con ramaje y flores. Un pajarillo sobre la cabeza y dos en los hombros.)

FLOR. Gracias, amigos,
gracias sin fin.

(Pedro y Roberto se aproximan á saludarla. Floralba, reuniéndolos, les canta lo que sigue.)

Dos ruiseñores
diéronme allí (Señala al campo.)
estos consejos
que vais á oir.

I.

Dijo el primer ruiseñor
que debe toda mujer,
si la requieren de amor,
de este modo responder.
Busque otra comarca
si va con mal fin,
que no somos bobas
las de por aquí.
No á mis paisanitas
querais engañar...
pues la tirolesa
le contestará:
La, la, la itú
la, la, itú,
somos previsoras
las de por aquí.
La, la, la itu,
la, la, la,
saben defenderse
las de por acá.

TODOS. La, la, itu, etc.

II.

FLOR. Diz el segundo que amor
es mariposilla infiel,
que ya no piensa en la flor
si ha libado con su miel.
Si la mariposa
tiene un falso amor,
busque otras montañas
que las del Tirol.
No á mis paisanitas
piense en engañar,
pues la tirolesa
le contestará:
La, la, itu, etc.

TODOS. La, la, itu, etc.

---

## HABLADO

FLOR. Si no es del alma antojo,
las tintas del enojo
tiñen de palidez ese semblante. (Á Roberto.)
¡Oh, yo las borraré, que mi alegría
rasga de la tristeza el negro velo
como rasga las sombras de la noche
la luz primera al irradiar el dia,
de rosa y nácar esmaltando el cielo.

ROBERTO. Es verdad, mi Floralba.
Tu voz es mi consuelo,
de tus ojos la luz, luz es del alba
que el mal ahuyenta de la noche mia.

QUIQ. (Como encandilado.)
(¡Cuán regraciosa está! ¡Me la comía!)

PEDRO. (Dándose cierto tono.)
Amar en este valle
donde se crian mozos de este talle,
peligrosillo es, porque los celos

no dan sino amargura y sinsabores.
FLOR. No dan sino agasajo mis amores.
Si ni familia tengo, ya lo sabes,
que amargue mi pasion;
sí que la tengo,
y con ella te ufanas
y mi pena ufanándote mitigas:
mi padre es Dios, las aves mis hermanas,
las flores mis amigas.
Y en lenguaje privado,
aves, flores y yo nos entendemos.
Oye lo que ha pasado.
ROBERTO. La historia con placer escucha[illegible]
QUIQ. Pues señor... (Va á hablar.)
FLOR. Tú callado.
QUIQ. Ya está el cerrojo echado.
(Poniéndose dos dedos entre los labios.)
FLOR. Al cruzar por esa vega
que frondosa
manto de flores despliega
caprichosa,
de un clavel la gallardía,
á cogerlo
provocó la mano mia.
Presurosa
lo separé de su tallo,
y en su cáliz entreabierto
que los céfiros velaban,
dejé impresa una caricia.
Brisa y flores murmuraban...
«Pues lo besa
con delicia,
para mí tengo por cierto
que el clavel irá á Roberto.»
Lo acertaban.
Mecí en el ambiente
gallardo el clavel;

las aves llegaron,
las brisas vinieron,
las flores se alzaron
dejándome en él,
perfumes, esencias,
rocío y cadencias;
acepta el clavel:
que á par del rocío
de perlas del rio,
y esencias y flores,
y besos de amores,
y cántigas suaves
de armónicas aves,
de amor signo fiel,
van dulces, risueños,
mis mágicos sueños,
mi paz, mi ternura,
mi amante ventura,
mi fe más querida,
mi aliento, mi vida
y el alma con él.

(Entrega apasionada el clavel á Roberto.)

ROBERTO. Mi labio la flor besa
y mi cariño tu cintura enlaza. (La abraza.)
Es inmenso mi amor... es infinito.

PEDRO. Para él el clavelito,
y para mí... señor...

QUIQ. La calabaza.

PEDRO. Pues no ha de salirse con la suya... Temblando de amor he de ver á mis piés á esa orgullosa. (Suena una campana. Quedan cuchicheando Pedro y Quiquiriquí.)

ROBERTO. Amigos, esa campana os llama al trabajo nuevamente. (Entra en la casa.)

VARIOS. Adios, Floralba.

FLOR. Id con él, compañeras.

PEDRO. Palabra, Quiquiriquí.

QUIQ. Dila. (Hablan al oido los dos hermanos.)

ROBERTO. Espérame un momento.

FLOR. ¿Á dónde vas? (Roberto ha salido trayendo un cesto de viandas.)

ROBERTO. Á llevar la comida á los pobres viejos.

FLOR. Dichoso tú que tienes padres. (Vánse al foro.) Aquí te esperaré.

PEDRO. ¿Harás lo que mando?

QUIQ. De esta vez ó muerto ó poderoso. Ahora verás tú quién es Calleja. (Váse corriendo.)

PEDRO. (Contoneándose.) Y yo á enamorar á esa rebelde. Cupido, dame tus flechas. Ninfa de las montañas, préstame la armonía encantadora de tu voz.

FLOR. Esperaré á Roberto cogiendo flores en el jardinillo.

PEDRO. ¿Floralba? (Va á entrar en la choza.)

FLOR. ¿Qué?

PEDRO. Escúchame un instante.

---

## MUSICA.

Pedro, acompañándose á la guitarra, canta grotesca y melancólicamente.

PEDRO.
Si tú mi amor desdeñas,
te juro y es tan fijo
como el sol,
que hoy mismo este botijo
se rompe entre las peñas
del Tirol.
Piedad de mí,
piedad de mí.
Dame un dulce sí.
Pues lloro yo,
pues lloro yo
No me des un no.

FLOR.
No, no esperes que yo te mire,
Perico amigo,
con tal furor.
No, que en tanto que yo respire,

Roberto, digo
será mi amor.
Pides y en vano ruegas
á mis favores
poder llegar.
Yo sé que el favor no llegas
ni mis amores
á conquistar.

PEDRO. Mira mi quebranto,
mira mi llorar.
Duélate mi llanto,
calma este penar.

(Floralba repite la letra que dice.)

## Á DUO.

FLOR. No, no esperes que yo te mire, etc.

PEDRO. No, no esperes que yo te mire,
Perico amigo,
con tal rencor.
No, que en tanto que yo respire
prometo y digo
serás mi amor.

FLOR. (Voy á burlarme
de este infeliz.)

PEDRO. Voy á matarme,
voy á morir.

FLOR. No, que mi mano
es para tí.

—

LOS DOS. Como el jilguero
que por el prado
dulce y parlero
saltando va...
Mi enamorado
corazoncito
de cariñito
saltando está.

Aqui ven,
ven á oir,
oye bien
qué latir.
¡Qué saltar,
qué temblor!
¡Mi temblor
es de amor!

FLOR. Es fuerte el ti-tí.
PEDRO. Es fuerte el ta-tá.
FLOR. Pues ven hácia mí.
PEDRO. Pues ven hácia acá.
LOS DOS. Como el jilguero, etc.

---

## HABLADO.

PEDRO. Conque al fin la reina
de las altas cimas
que el Tirol protegen
y el Tirol dominan,
por mi amor ganada,
por mi amor herida,
su amor con su mano
me dá compasiva.
FLOR. (Dengosa.) Á ciegas, Cupido,
sus flechas envía.
PEDRO. Pues no ha de pesarte
Tirolesa linda.
Mi cara es graciosa,
alegre mi risa,
los ojos tunantes,
la mirada pícara,
y el talle... no digo
que sea la espiga
que al aire se mece;
pero vamos. . niña,

es retrecherillo,
(Dando un paseito.)
y eso está á la vista.
Soy rico en haciendas,
que yo tengo viñas,
yo tengo ganados,
yo tengo gallinas,
yo tengo cabritos,
yo tengo cabritas,
y pues yo te adoro
y tú eres bonita,
y la reina eres'
de las altas cimas
que al Tirol rodean
y al Tirol dominan,
aunque me incomoda
y aunque me fastidia
(Hincando la rodilla.)
por causa del buche
doblar la rodilla.
la doblo y te digo
con mi voz melíflua,
«dame un sí del alma,
tirolesa mia.»

FLOR. Levanta del suelo
y escucha á la niña
cuyo pie recorre
las vedadas cimas
que el Tirol rodean
y el Tirol dominan.
Cuando te despiertes
por la mañanita,
de frente al espejo
sin pasion te miras;
y así que sus rayos
verídicos digan,
que es bella tu cara

y alegre tu risa,
tunantes los ojos,
la mirada pícara,
y flexible el juego
de tu cinturita,
vienes aquí en súplica
de la mano mia;
pero en tanto, Pedro,
repara y medita
si es precio tu cara
de esta sonrisilla,
de este movimiento,
de esta gallardía,
de mis ojos garzos
de mi boca rica.
Aflígete, sufre,
solloza, suspira,
maldice, patea,
y rabia y suplica,
pero no consigues
de la Floralbilla
más que un par de pares
de calabacitas.

(Váse dándole un fuerte golpe en el abdomen. Pedro rompe á llorar grotescamente y con mucha fuerza.)

## ESCENA IV.

PEDRO y en seguida QUIQUIRIQUÍ.

PEDRO. Me clavó en el buchecillo
una flecha envenenada.
No peca de cariñosa
la niña... ¡pero de clara!

(Vuelve á llorar estrepitosamente.)

QUIQ. (Sale azorado.)
¡Pedro! Ay!

PEDRO. ¡Ay! (Saltando los dos de miedo.)

QUIQ. Que me persigue,
que sale de aquella mata.

PEDRO Quieto.

QUIQ. Que sale del suelo.

(Siempre saltando y asustado.)

¡Ay, que la sombra me agarra!

PEDRO. Solo á mujeres y niños
amedrentan los fantasmas.

(Sujetándole.)

Venga la sombra si gusta.

QUIQ. Hermano de mis entrañas,
júrote á fé de hombre honrado,
que al verla no te mofaras,
ántes sé que temblarías
como la azucena pálida,
cuando la mano de un niño
la agita para arrancarla.
Gemela de mi persona,
de mi hoja segunda página,
reproduccion de mí propio
y comentario á mi espalda,
duplicado de mí mismo
y péndulo de mi máquina;
que si camino, camina
que si adelanto, adelanta,
que corre cuando yo corro
y cuando paro se para,
siempre esa sombra maldita
tras mi huella se levanta.
De mi *sombra* no me asusto
que de varon es el alma;
pero al ver *sombra* de dia,
*sombra* en la *sombra* callada,
*sombra* al arder el ocaso,
*sombra* al despuntar el alba;
que entre *asombrado* y *sombrío*,
*sombreando* el miedo la cara,

á la *sombra* se le dice
(Temblando más cada momento hasta el final.)
cuando entre la *sombra* se alza:
«aparta, pálida *sombra*;»
y esa *sombra* no se aparta,
sino que tenaz *sombrea*
y entre la *sombra* se agranda;
no te burles de mi *asombro*
ni de mi efigie *asombrada*,
pero sin *sombra* de duda
te juro en Dios y en mi ánima,
que el ménos *asombradizo*
de tal *sombra* se *asombrara*.

PEDRO. ¿Pues qué, tan cerca la viste?

QUIQ. Sí; tan cerca como se hallan
las orejas del oido,
las narices de la cara,
de los párpados los ojos,
del párpado las pestañas,
de los labios las obleas
y la oblea de la carta.
Si he entrado en el gallinero,
si tengo el secreto... (Saltando gozoso.)

PEDRO. (Con ansiedad.) Acaba.

QUIQ. Al ver ausentarse á padre,
subí de nuevo á la tapia
que me ha servido de acecho...
La sombra negra no estaba
por suerte en la portería,
y viendo la puerta franca,
salto, me agacho, penetro,
y una vez en la antesala,
como quien dice, me alumbra
mágica luz azulada.
¡Qué gallinero! ¡Qué lujo!
Aves de la aristocracia
deben ser, segun el oro

que han desplegado en sus jaulas.
Al entrar yo se incorporan
sin decir ni una palabra.
Yo saludo y me contestan
rascándose con la pata,
no sé si el pico ó la cresta,
pero en fin, con mucha gracia.

PEDRO. (*Con ansiedad creciente.*)
No divagues, por Dios santo.

QUIQ. En el centro de la estancia
veo una gallina rubia,
no era rubia, era jabada,
no era jabada, era negra,
tan negra como mis ánsias,
con el pico levantado,
puestas en hueco las alas,
el ojo doliente y triste,
quejumbrosa y apenada.
Por la actitud que tenía
vine á conocer que estaba
en estado interesante...
De pronto gime, se agacha,
vuelve pudibunda el pico
esquivando mis miradas,
hace un postrimer esfuerzo,
cacarea, se levanta,
y con aire victorioso
su pico al suelo señala
diciéndome: «ahí queda eso»
mientras al nido volaba.

PEDRO. Abrevia la historia, hermano.

QUIQ. Sobre amarillentas pajas,
puestas en cesto de mimbres
y adornos de filigrana,
lecho nupcial de la bípeda,
espléndido reposaba
un huevo de oro tamaño.

Ágil mi mano le agarra;
suena un trueno, las gallinas
se estremecen en sus jaulas,
cruje el gallinero todo,
todo el mundo me amenaza.
Á una luz fosforescente,
de olor de azufre impregnada,
veo aparecer la sombra;
salto al suelo y ella salta,
y corro y corre tenaz
hasta las puertas de casa,
y al verme libre supongo
que ha quedado disipada. (Mirando á todas partes.)
Esta es la historia completa,
esta es la gloriosa hazaña;
y pues descubrí el secreto,
y pues rompí la charada,
y pues descifré el enigma,
y pues disipé tus ánsias,
á cambio del huevo de oro (Presentándolo.)
dame un abrazo del alma. (Se abrazan.)

PEDRO. Más que la vida te debo.

QUIQ. Caliente está aún, repara.

PEDRO. Es verdad. Y es de oro.

QUIQ. De oro
macizo...

PEDRO. Pero se ablanda
con la presion.

QUIQ. Debe ser
que esté pasado por agua,
pero cuando llegue á duro ..
Ya se le enfria la cáscara,
ya pesa más...

PEDRO. ¿Y no había
más huevo que éste?

QUIQ. Acabáras.
Á millones y á granel;

las huevérias de España,
que son las más abundantes,
con la nuestra comparadas
son una pobre tortilla.
Apuesto yo... un real de plata
á que no hay quien rompa
el huevo.

PEDRO. (Asustado.) No lo intentes.

QUIQ. Vamos, calla.
Quiero si el huevo se rompe
que venga aquí la fantasma.

(Estrella el huevo contra el suelo. Gran trueno y muchas voces fuera. Tumulto y confusion.)

LOS DOS. ¡Ay!...

(Huyen despavoridos.)

---

## ESCENA V.

CORO GENERAL, JABADITA y PEDRO. Por todos lados llegan en tropel los aldeanos. Jabadita viste un traje de fantasía.

### MÚSICA.

CORO. ¿Qué ocurre, qué pasa,
qué es ello, decid?

PEDRO. Que el cielo y la tierra
se quieren hundir. (Aparece Jabadita.)

JABADITA. No es cierto. La causa
soy yo.

TODOS. (Temblando.) ¡Ay de mí!
¿Quién sois? (Váse Pedro.)

JABADITA. Al instante
lo voy á decir.

I.

JABADITA. Mi nombre es Jabadita,
y mi linaje
ya lo deja ver el traje

con que por el mundo voy.
Mi madre es la bonita
gallina de oro,
y del mágico tesoro
la heredera sola soy.
Cuando la pluma
llegue á soltar
y en vez del feo
caracacá
el castellano
llegue yo á hablar,
seré pollita
de sociedad.
Haré monadas
de acá y de aquí.
Bonitos pollos
vendran tras mí,
y con mi cara
y á más din, din,
y hermosa reina
de los dandys,
al mirarme rica y bella
y adorada aquí y allí,
rabiaran por mí de envidia
las pollitas de Madrid.

CORO. (Repite el estribillo.)

JABADITA. (Yendo al foro.)
Probad, mis secuaces,
que vengo de paz.
Mis mariposillas,
alegres bailad.

(Aparecen diez y seis mariposas. Bailete de mariposas, coreado y con acompañamiento de liras.)

CORO.
La mariposilla
va de flor en flor
porque es coquetilla
más que el niño amor.

Bello un mariposo
viene tras de mí.
Ya que es tan hermoso
le diré que sí...
Siga la fiesta,
viva el amor.
Ven, mariposa,
ven á mi voz.

---

## HABLADO.

Pedro asoma la cabeza poco á poco por el primer bastidor de la izquierda.

JABADITA. No temais, campesinos. Vengo de paz. Y tú, mortal asombradizo, que temeroso de mis encantos te guareces en el follaje, ven á mi presencia.

PEDRO. (Á algunos campesinos.) Eso va con alguno de vosotros.

JABADITA. No va sino contigo. (¿No te inspira confianza la bondadosa luz que irradia en mis ojuelos?)

PEDRO. (Parece buena persona.)

JABADITA. (Llega sin temor, mi amigo Pedro.)

PEDRO. ¡Ah! Conque la cosa va con *miquis*.

JABADITA. Efectivamente, va *contiquis*.

PEDRO. Pues aquí me teneis. ¿Y cómo sabeis mi nombre, sin conocerme?

JABADITA. Y tambien conozco á tus hermanos.

PEDRO. ¿Los conoceis sin conocerlos?

JABADITA. De algo ha de servirme el oficio de hechicera.

TODOS. (Persignándose.) ¡Ave-María Purísima!

JABADITA. No os asusteis. Vengo á labrar vuestra dicha. He sufrido esclava harto tiempo. ¿Es mucho que quiera hacer felices á los que me han dado la libertad?

PEDRO. ¿Esclava, dónde?

JABADITA. En el gallinero de vuestra choza.

PEDRO. Pues no os he visto.

JABADITA. Cómo habías de verme si me encerraban los nítidos y quebradizos muros...

PEDRO. No sigais... Estábais prisionera entre las paredes.

JABADITA. De un huevecillo de tórtola.

PEDRO. ¿Vos? ¡Pues eche usted huevo!

JABADITA. Misterios de la hechicería. Soy hija del ave de oro.

PEDRO. Es decir, una pollita que me está dando gana de aletear, de hacer la rueca y de... ¿Y quién es ese pájaro dorado?

JABADITA. Una princesa reducida á la forma de ave por celos de un poderoso encantador.

PEDRO. De manera que al desencantarla, le hemos hecho un beneficio inmenso.

JABADITA. Que sabrá recompensar largamente.

PEDRO. Bendito sea mi hermano que dió en el quid. Permitid que os lo presente. Es el más pequeño de la familia, ¿Quiquiriquí? Es buen muchacho. Un poquillo feo... No tiene el aire de familia como yo; ¿Quiquiriquí?... Pero en fin, no todos han de nacer con esta suerte... (Paseándose.) ¿Quiquiriquí?...

JABADITA. Inútil es que le llames.

PEDRO. ¿Por qué?

JABADITA. Apartad. Porque está allí. (Tiende la varita mágica y vese trasformarse en un enorme huevo un gran peñon.)

PEDRO. En ese huevo; pues ya habría con su yema para un centenar de flanes. ¡Pobre hermano mio! Estará hecho un pollo.

JABADITA. Efectivamente, un pollo hecho y derecho.

PEDRO. ¿Y por qué lo habeis aprisionado?

JABADITA. Pena es impuesta al descubridor del hechizo.

PEDRO. Pues cualquiera puede hacerles á ustedes un favor.

JABADITA. Prémiase el beneficio, pero se castiga la curiosidad.

PEDRO. Vaya, vaya. Yo voy á romperle la coronilla al huevo ese...

JABADITA. Quieto... Eso me toca á mí. Id vosotros á recoger el tesoro que os aguarda en nuestro nido.

PEDRO. ¿Mucho metal?

JABABITA. Más del que podeis imaginar.

PEDRO. Vamos. ¡Viva la hechicera!

TODOS. ¡Viva!

PEDRO. (Volviendo.) Ahora volveré á daros las gracias. Pues señor, desde que me trato con esta familia gallinácea siento unos instintos de... Y tengo gana de pelear. (Rondando alrededor de Jabadita.) Y de alzar el gallo tambien... Y de... vamos... que me...

JABADITA. ¡Señor Pedro!

PEDRO. Viva la hechicera.

TODOS. ¡Viva!... (Váse.)

## ESCENA VI.

JABADITA y á poco QUIQUIRIQUÍ.

Música en la orquesta.

JABADITA.
Si mi madre te esclaviza
goces te guardo seguros.
Rempe los débiles muros
de tu cárcel quebradiza.
Cese tu horrible ansiedad,
cese tu penoso anhelo.

QUIQ. (Saliendo del huevo.)
Qui—qui—ri—quí.

JABADITA.
Santo cielo!
Un pollo de sociedad.

---

## MUSICA.

Ambos quedan mirándose como suspensos. Esta escena ha de hacerse con la timidez natural de dos pollos de corta edad. Viste Quiquiriquí un traje de capricho de corte moderno, pero con plumas en las mangas y cola de gallo..

JABADITA.
(No sé lo que me pasa,
tirito de emocion.)

QUIQ.
(Yo tiemblo como el pollo
que deja el cascaron.)

JABADITA.
(¡Y es guapo!)

QUIQ. (¡Y es bonita!)
JABADITA. (Me gusta.)
QUIQ. (Le hablaré.)
JABADITA. Le beso á usted la mano.
QUIQ. Estoy á los piés de usted.
JABADITA. (Animada me encuentro.)
QUIQ. (Se fué la timidez.)
JABADITA. Le beso á usted la mano.
QUIQ. Estoy á los piés de usted.
(Ligera pausa.)
(No quiero más temores.
Parezco un colegial.
Yo voy á declararme
como un jóven audaz.)
(Tiempo de americana.)
Al ver la de tus hechuras
ese a ele sal,
me pongo si no me curas
eme a ele mal.
Espero lograr favores
de t i ti,
ganando de tus amores
un ese i sí.
Á mi Jabadilla
voy á aletear;
déte lastimilla
mi cacarear.
Todo mi deseo
es que llegue á tí
este cacareo
de Quiquiriquí.
JABADITA. Tambien la de tus hechuras
ese a ele sal,
me pone si no me curas
eme a ele mal.
Es dulce el estar cerquita
de t i ti,

mas dar me da vergüencita
un ese i sí.
Con placer escucho
tu cacarear,
y me gusta mucho
ese aletear.
Cumple tu deseo
pues resuena aquí
ese cacareo
de Quiquiriquí.

(Sepáranse como avergonzados y se miran como á hurtadillas poniéndose el dedito en la boca.)

De rubor arde mi cara,
tengo miedo á mi papá.

QUIQ. Yo quisiera que usté hablara
de su amor á mi mamá.

JABADITA. ¡Qué mirar!

QUIQ. ¡Qué placer!

JABADITA. ¡Qué gozar!

QUIQ. ¡Qué mujer!

JABADITA. Ven á mí.

QUIQ. Allá voy.

JABADITA. ¿Vienes, dí?

QUIQ. Tuyo soy.
Al ver la de tus hechuras
ese a ele sal,
etc , etc.

JABADITA. Tambien la de tus hechuras
ese a ele sal,
etc., etc.

---

## HABLADO.

QUIQ. Pero qué impetuoso vengo al mundo despues de mi rara trasmigracion!

JABADITA. Poco habeis perdido con ella.

QUIQ. Al contrario. He ganado mucho. De simple paleto estoy

hecho un señorito.

JABADITA. Un pollo de la última cria.

QUIQ. Un dandy, un lion. (Paseándose de un lado á otro.) ¡Qué maneras tan distinguidas! ¡Qué delicadeza de sentimientos! ¡Qué figura sobre todo! ¡Y la ropa es elegantísima! (Al mirarse por detrás se ve la cola.) ¡Santa María Magdalena! ¿Qué plumero es este?

JABADITA. El distintivo de la especie.

QUIQ. ¡Jesús! ¡Anda, y cómo se menea! (Dando saltitos y mirándsse hácia atrás.)

JABADITA Y os hace mucha gracia.

QUIQ. Parezco un gallo inglés... (Rie mucho y salta como riñendo.) Esto sí que es bueno, esto sí que es bueno. (Sigue saltando.)

JABADITA. No os movais tanto, que os podeis desplumar.

QUIQ. Cá... Estas cosas se mueven, pero no se caen... Y á todas estas, podeis explicarme lo que ha sucedido? ¿Qué pasa?

JABADITA. Que descubriendo vos el secreto de la gallina mágica, sois rico, poderoso, y estais en camino de llegar á la felicidad suprema.

QUIQ. ¡Ay, explicádmelo todo!

JABADITA. Más tarde os lo explicaré. Ahora es imposible. Ved que llega la comitiva. Lo primero es entregaros y entregar á vuestros hermanos los talismanes á que por el descubrimiento os habeis hecho acreedores.

QUIQ. ¿Conque tenemos talismanes?

JABADITA. Los más poderosos de la hechicería. (Voces y algazara dentro.)

VOCES. (Dentro.) ¡Viva! (Muchas veces.)

## ESCENA VII.

DICHOS, PEDRO, ROBERTO, FLORALBA, CORO GENERAL.

PEDRO. ¡Viva! Ya estoy aquí.

QUIQ. ¡Pedro!

PEDRO. ¿Qué bicho es este? Osc... osc... (Como se espanta á las gallinas.)

QUIQ. Si soy Quiquiriquí.

ROBERTO. ¡Hermano mio!

PEDRO. ¡Somos felices! Hemos heredado una infinidad de talismanes, y no hay más que irlos rompiendo para realizar nuestros deseos.

QUINQ. ¡Floralba!

PEDRO. ¡Oh! Ahora que soy rico, yo me vengaré de Floralba.

JABADITA. Pase la comitiva.

(Con mucha voz.)

---

## MÚSICA.

CORO.
¡Es un prodigio!
¡Qué admiracion!
¡Qué maja llega
la procesion!

(Aparece al son de la marcha la comitiva de Jabadita. Descuellan en ella tres duendes vestidos fantástica y ricamente, Cada uno de ellos trae sobre un paño de grana y plata, un cesto de mimbre plateado, lleno de huevos de oro.)

JABADITA.
Talismanes son de precio
los que allí mirando estais.
Uno de estos canastillos
corresponde á cada cual.

(Por cada uno de los tres hermanos.)

CORO.
¡Qué riqueza! ¡Qué fortuna!
¡Quién tuviera un talisman!

ROBERTO. (Á Floralba.)
De una riqueza
tengo ambicion,
si ella engrandece
tu dulce amor.

FLOR. (Con pasion.)
¡Pobre te quiero
que pobre soy!

(Agrúpase el foro alrededor de los amantes.)

PEDRO. (Ap.) Esta pichona
y este pichon,
hoy van á darme
la desazon.
Tengo una idea
que es de mi flor.
Tengo el talento
de Salomon.

(Imperativamente lo que sigue. Toma de su cesto un huevo de oro.)

De la cestilla
que le tocó,
quiero al instante
la destruccion.
Huya el tesoro
que apeteció
y sea rico
solito yo.

(Estrella el huevo con fuerza. El cesto de Roberto se trasforma en gran bouquet.)

CORO. ¡Jesús qué asombro!
¡Qué admiracion!

(Coge Roberto uno de los ramilletes de flores.)

ROBERTO. Nada importa la riqueza
cuando puro es el amor,
mira toda mi grandeza
condensada en una flor.
Como ella pura
es mi querer,
por ella juro
tu esposo ser.

FLOR. Lá, lá lá, itá,
saben defenderse
las de por acá. (En son de burla.)

ROBERTO. Pues que ingrata eres, juro por mi Dios,
olvidar tu hechizo, olvidar tu amor.

FLOR. Ingrata me llama, cuando amante soy.

PEDRO. Las penas se olvidan y empiece el amor.

(Mucha animacion.)

FLOR.
Camino es la vida
sembrado de flores,
si dulces amores
las hacen brotar.
Hoy llora Roberto,
mañana dichoso
un prado frondoso
podrá transitar.

JABADITA y QUIQ.
Oye bien lo que dice
por Dios, por Dios,
y que nunca me falte
tu dulce amor.
Es mi dicha en el mundo
ser tu pichon.
No te olvides monona
de mi pasion.

TODOS.
Camino es la vida
sembrado de flores,
etc., etc.

CORO.
¡Qué placer es cantar,
qué placer es amar!

(Baja el telon cuando está el cuadro más animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO.

Jardin.—Decoracion corta.

## ESCENA PRIMERA.

ROBERTO y CORO DE HOMBRES.

Roberto se halla pensativo.

### MÚSICA.

(Como murmuracion.)

CORO. Diz que está maleficado
por la mágia negra, y diz
que del cielo abandonado
ya no puede ser feliz.
Lo del maleficio,
segun mi pensar,
tiene ciertamente
probabilidad.
Yo no sé de cierto
si será verdad...
pero asi se cuenta
por la vecindad.

ROBERTO. Dejadme un momento.

CORO. ¿Por qué, por qué?
ROBERTO. Porque es mi gusto
que me dejeis.
CORO. Pues que él lo manda
vámonos ya. (Váse el Coro.)
ROBERTO. Quieren las penas
la soledad.

## ESCENA II.

ROBERTO, solo.

### ROMANZA.

ROBERTO. El amor es un foro
de luz cubierto,
que del mar de la vida
luce en el puerto.
De su luz me alumbraron
ricos fulgores,
pero apagan los celos
sus resplandores.
¡Ah!
Luz de esperanza,
ven á alumbrar
el faro mio
que muere ya.
CORO DE MUJERES (Dentro.)
Lá, lá, rá,
lá, lá, rá.
ROBERTO. Es la voz de la esperanza
la que hiriendo el alma está.
(Aparecen diez y seis pajes elegantísimos. Coro de mujeres.)
CORO y PAJES. Una princesa altiva,
de rostro singular,
humildemente pide
permiso para entrar.
ROBERTO. (Con afan.) ¿Quién es, quién es?

PAJES.
Sabedlo pues.
Tiene labios de rubí
como yo.
Febo el cutis como á mí
le doró.
En su boca ví labrar
rica miel,
y es su talle singular
un clavel.
Es la más bonita flor
del pensil.
Es su cuello seductor
de marfil.
De su frente el celestial
rosicler,
es del nácar matinal
el nacer.
¡Ay, caballero,
decid ligero,
que á mi señora
vais galante á recibir!
¡Ay, sí!

ROBERTO.
Rayo de amor—del que perdí,
consolador—penetra en mí.
Con tu brillar—me das el ser,
cesó el pesar—y el padecer.

---

## HABLADO.

ROBERTO. ¡Oh! ¿Cuándo podré ver á la princesa? ¿Decidme, dónde se halla?

UN PAJE. Á dos pasos de aquí.

ROBERTO. Llevadme á su presencia.

## ESCENA III.

DICHOS y FLORALBA, en traje de hechicera, envuelta en un gran albornoz.

FLOR. En ella estais.

ROBERTO. ¿Qué me quereis? ¡El acento de esa voz, qué dulcemente suena en mis oidos! Es la voz de Floralba.

FLOR. Va á reconocerme. Utilizaré mi talisman. Haced que no me reconozca, auxiliares de mi poder. Despejad; y cuenta con revelar á nadie mi secreto. (Saludan respetuosamente los Pajes y vánse.) ¿Habeis amado á una campesina llama Floralba?

ROBERTO. Sí.

FLOR. ¿Que ingrata á vuestros amores os ha abandonado al veros en la pobreza?

ROBERTO. Sí.

FLOR. ¿Habeis oido hablar del diamante negro?

ROBERTO. ¿Un talisman perteneciente á las joyas de la corona?

FLOR. Joya riquísima, que Pedro, vuestro hermano, regaló á Floralba á costa de la mitad de su fortuna. Pues bien, ese diamante ha sido robado.

ROBERTO. ¿Por quién?

FLOR. Por una hechicera que favorece tus amores. Floralba llora la perdida joya. Toda su ambicion se cifra hoy en recobrarla.

ROBERTO. ¿Dónde está la hechicera de que me habeis hablado?

FLOR. Soy yo y hé aquí el diamante. (Presentando un estuchito.)

ROBERTO. ¿Esta es la joya?

FLOR. Guardadla. Yo os la entrego.

ROBERTO. ¿Para que se la devuelva á Floralba?

FLOR. Semejante paso os costaría la vida. Floralba os amará mientras el anillo no salga de vuestro poder.

ROBERTO. ¿Es posible?

FLOR. Para enternecer vuestro corazon, para obligaros á devolver el anillo, se emplearán ruegos, lágrimas y las súplicas más ardientes, hasta de Floralba misma. No cedais á tamañas supercherías ó perdereis para siempre

su amor.

ROBERTO. ¿Cómo resistir á las súplicas de Floralba?

FLOR. Si cedeis, al par de su amor perdereis la vida.

ROBERTO. ¿Quién me asegura vuestra veracidad y vuestro poder?

FLOR. Yo misma.

ROBERTO. Descubríos si quereis que os crea.

FLOR. Mirad. (Trasfórmase en Ninfa.)

ROBERTO. ¡Ah!... ¿Quién sois?

---

## MUSICA.

FLOR

Soy un sueño del amor
ó el producto de un vapor
celestial.
Bella ninfa del eden
en mi pecho anida el bien
como el mal.
Pura y bella,
vaporosa,
sobre el tallo de una rosa
tengo un nido
y allí estoy.
Soy estrella
de colores
que protege los amores.
Esto he sido
y esto soy..

ROBERTO.

Si esto es así,
bella nifa,
piedad para mí.

II.

FLOR.

En dolencias del rosal
me da abrigo un ideal
alhelí.
Que la esencia de la flor
es el nido del amor

para mí.

DUO.

FLOR. Pura y bella,
vaporosa,
sobre el tallo de una rosa
tengo un nido
y allí estoy.
Soy estrella
de colores,
que protege los amores.
Esto he sido
y esto soy.

—

ROBERTO. Pura y bella,
vaporosa,
sobre el tallo de una rosa
tiene un nido,
á verlo voy.
Á la estrella
de colores
proteccion á mis amores
yo la pido
por quien soy.

---

**HABLADO.**

ROBERTO. No partas de aquí veloz.
Te lo pido por el cielo,
que es bálsamo de consuelo
la armonía de tu voz.

FLOR. Guarda esa joya preciada
y del más discreto modo.

ROBERTO. Mas ¿quién eres?

FLOR. Lo soy todo
á veces, y á veces nada.

Soy la Ninfa del espacio,
que al salir de su palacio
leve y pura,
con su aliento
da á las brisas movimiento,
y á las auras matinales
da frescura.

ROBERTO. La que las plantas orea,
la que dulce balancea
las espigas á su paso,
la que flores al acaso
desparrama...

FLOR. La que al jilguero canoro
que de celillos convulso
se estremece...
da el impulso
para subir á la rama,
que se mece
con el peso.
Y al son de canto de amores
dó la dulce compañera
que le espera
le da un beso
que mitiga sus dolores.
Y soy el ave,
la débil nube
de seno vano,
que al cielo sube
dejando el llano,
y en giro suave
volver resuelve,
deshace el vuelo,
y al llano vuelve
dejando el cielo.

(Con volubilidad, gracia y coquetería. Rapidez hasta el final.)

Indecisa,
soy encanto,

soy la brisa,
soy el llanto,
soy la risa,
libre giro,
vengo y voy.
Soy acento
de un suspiro,
soy el viento,
soy la espuma,
soy aliento,
soy la pluma,
no más soy.
Que tengo del hada
fantástico el modo,
y así lo soy todo,
y así no soy nada. (Váse corriendo.)

ROBERTO. Ocúltase y me convida
con amores y placeres.
Yo he de averiguar quién eres
aunque me cueste la vida. (Váse.)

---

## MUTACION.

Rotonda de flores en el palacio de Pedro.

## ESCENA IV.

CORO DE PAJES.

## MUSICA.

CORO. (Dirigiéndose al público.)
La bella Jabadita
la tímida pollita,
que salió ha poco del cascaron
—lo juro por mi nombre—
demuestra por el hombre
una marcada gran aficion.

No lo desmiento,
bien puede ser,
que yo la siento
por la mujer.
Y no es tontuna,
pues juro á Dios
que más que una
me gustan dos.
¡Ay mujercitas mias,
guardado tengo aquí
un almacen de besos
que luchan por salir!
El cerrojillo es débil
y ya no puedo más.
Salgan, pues, mis besitos
de su cautividad. (Echando besos al aire.)
Besad ahí,
lo mando yo,
sobre la frente sí,
sobre la boca no.

---

## HABLADO.

## ESCENA V.

PEDRO y en seguida QUIQUIRIQUÍ.

PEDRO. Cantar en palacío cuando está afligido vuestro dueno y señor... Despejad...

UN PAJE. Señor!...

PEDRO. Despejad os digo... Los buenos pajes deben llorar cuando llora su amo.

QUIQ. (Saliendo.) Sí señor, sí señor, ó cuando llora algun sujeto de la familia. (Rompe á llorar.) Vamos, vamos, despejad... (Inclínanse, los pajes se van.)

PEDRO. Ya ves, ya ves la felicidad que tenemos.

QUIQ Ojalá hubiéramos seguido toda la vida siendo pobres

PEDRO. Desde que me tentó el demonio de la ambicion, no ha asomado á mis labios ni una sonrisa.

QUIQ. Ni á los mios. Y si me rio será por dentro, porque yo no lo noto.

PEDRO. Quince dias hace que heredamos los talismanes y mira los que me quedan, todo por satisfacer los caprichos de Floralba.

QUIQ. Eso me pasa á mí con Jabadita. Dice que quiere esto... ¡Pum!... Talisman roto. Que quiere lo otro... ¡Pum!... Huevos al plato. Que quiere lo de más allá... ¡Tortilla! Que se me antoja lo de más aquí... Revueltos ó estrellados. Y de rotura en rotura vamos derechos, derechos á la miseria... (Llora.) Porque esto, ¿qué es ya? Una miseria.

PEDRO. Nosotros tenemos la culpa. Somos demasiado débiles con las mujeres.

QUIQ. Sí señor.

PEDRO. Nos enternecemos en seguida.

QUIQ. Y es que piden las cosas con tanta gracia...

PEDRO. Y como ponen aquella boquita de piñon...

QUIQ. Y aquellos ojitos tan retrecheros para pedir las cosas... (Se van animando y sonriendo poco á poco.)

PEDRO. Es verdad... Floralba cuando quiere algo, dice... «Mira... Pedro... monin... anda, cómprame una cosita...» ¿Quién no se enternece cuando le llaman monin?

QUIQ. Pues mi novia dice, dice... «¿Quién te quiere á tí en el mundo, cachumeno?...» Y si yo me hago de pencas, se pone así dengosa y como enfadada. (Haciendo dengues.)

PEDRO. Y el dedito aquí como la mia. (Poniéndose un dedo sobre un lado de la boca.)

QUIQ. Y da una patadita como esta... Haciendo luégo así...

PEDRO. Y dice vete, vete, que no te quiero...

QUIQ. Sí, ven con zalamerías... (Imitando los dos los mismos gestos de las mujeres.)

LOS DOS. Já, já, já. Qué ricas son!

QUIQ. Y qué guapas!... Pero despues...

LOS DOS. (Llorando.) Me dice que no me quiere.

PEDRO. Y yo me moriré de tristeza... (*Siguen llorando estrepitosamente.*)

QUIQ. Y yo de melan... de melan... de melancolía... Se me había atravesado la palabra.

PEDRO. Pero yo soy más infelíz que tú, porque á estas fechas, aún no sé si me caso ó no con Floralba.

QUIQ. Ni yo con la pollita... ¿Pero no lo tenías todo dispuesto para casarte hoy mismo?

PEDRO. Sí, hombre, y dentro de un rato verás llegar toda la comitiva de la boda con el escribano al frente.

QUIQ. ¿Pero ella consiente en casarse?

PEDRO. Con una sola condicion. Floralba se casa conmigo hoy á las doce, si recobro el diamante negro que ha sido robado de nuestra joyería, no sé por quién.

QUIQ. Por el diablo tal vez. De modo que si el diamante no parece...

PEDRO. No me caso. Ya ves si soy más desgraciado que tú.

QUIQ. Eso no. Tú al ménos conservas la hechura completa y los instintos del hombre, pero yo, desde que me hallo ingerto en pollo, soy el ser más infeliz de la creacion.

PEDRO. No, sí que debe ser una pejiguera.

QUIQ. No lo sabes bien. Esto de participar de dos naturalezas diferentes... es inaguantable. Acuérdate si no de lo sucedido ayer.

PEDRO. Sí; cuando estando en el banquete oficial...

QUIQ. Ví una cazuela con salvado y me fuí derecho á comérmela.

PEDRO. ¿Y el sueño que te acomete por las noches?

QUIQ. En cuanto oscurece, me estoy durmiendo como los gallos.

PEDRO. Y naturalmente, te despiertas al amanecer...

QUIQ. Y empiezo á cantar, y despierto á todos los de la casa con mi maldito quiquiriquí. Y lo malo no es eso... Mira, tiéntame la cabeza... Tres chichones como tres nueces.

PEDRO. ¿De qué es eso?

QUIQ. De una caida. Como duermo en el barrote de una silla desde que soy gallo, anoche, ¡cataplum! me desnuqué

PEDRO. ¡Y qué groserías haces en sociedad!

QUIQ. Muchas. Me rasco delante de las gentes, así como si tuviera pico...

PEDRO. No, no es eso...

QUIQ. Ya. Que estoy casi siempre con la pata encogida.

PEDRO. Eso es. Y cómo estiras el pescuezo á lo mejor!

QUIQ. Y lo que me gusta el maiz. Y me prueba, porque estoy fuerte y robusto.

PEDRO. ¡Y lo peor no es eso!

QUIQ. Lo peor es que desde que soy gallo, en viéndolas ya me tienes rascando el suelo y... (Escarbando como los gallos.) ademas... ademas... que siento así... unos instintos de sultan... y una gana de comprar pañuelos para regalarlos...

PEDRO. Jabadita...

QUIQ. Esa es la favorita siempre. Y más se aumenta mi amor cuanto más enciende mis celos con sus coqueterías...

PEDRO. ¿Ha salido coqueta?

QUIQ. Más que jaca con penacho. Delira cuando la regalan ó la dicen una flor, se entusiasma con la lectura de las cartas de amores y se pasa el dia escribiendo, y tiene papel y sobres de todas clases, y más correspondencia que un ministro en tiempo de elecciones. Y como es una pollita inocente que no conoce la doblez de los hombres, estoy temiendo que me la engatusen, porque en medio de todo, es una bobalicona...

JABADITA. (Dentro) ¿No hay más cartas?

QUIQ. ¿No lo dije? Ya está preguntando por la correspondencia. Esto no hay quien lo aguante... Voy á romper las cartas y al cartero... ¿y lo ves, (Viendo aparecer á Jabadita con una carta en la mano.) lo estás viendo?... Carta canta. (La orquesta ha dicho el preludio durante las frases anteriores.)

## ESCENA VI.

DICHOS y JABADITA, con una carta en la mano.

### MUSICA.

I.

JABADITA. Que leas sin agravios
merezco por leal.
Soy presa de tus labios,
afrenta del coral.
En tí cifré mi suerte,
que vivo para tí.
Un *no* será la muerte,
será la vida un *sí*.
Alma del alma,
luz de mi amor,
amante y cariñosa
contéstame por Dios.

PEDRO. ¿Contestarás?

JABADITA. Contestaré.

QUIQ. ¿Qué le dirás?

JABADITA. Yo le diré.
Que me sorprendí,
que pollita soy,
ni diré que sí
ni diré que no.
Que puede esperar
si en mí tiene fe.
Lo de contestar
que lo pensaré...

PEDRO y QUIQ. Cual todas, si lo viera
—tengo para mí—
pensará la manera
de decir que sí.

II.

JABADITA. Si escuchas sin enojos

los ayes de mi fe,
la vida por despojos
y el alma te daré.
La lluvia necesita
la flor para lucir,
y yo de tu boquita
la miel para vivir.
Alma del alma,
luz de mi amor, etc.

---

## HABLADO.

QUIQ. Tiene la mollera vana,
ya te lo dije.
JABADITA. Simplezas.
¡Qué delicias, qué bellezas
encierra la vida humana!
¡Cuánta dorada ilusion!
¡De cuántas ricas mercedes
me privé entre las paredes
del nítido cascaron!
Bello es el mundo. ¡Á gozar!
QUIQ. Nada á la ignorancia asusta.
PEDRO. ¿Te gusta el mundo?
JABADITA. Me gusta.
Me gusta hasta delirar.
¿Y los hombres? ¿Qué regalo?
¡Oh mundo hermoso y ameno!
PEDRO. ¡El nido, muchacha, es bueno
pero los pájaros malos!
JABADITA. ¡No es cierto, voto á mi nombre!
QUIQ. ¡Es mal bicho!
JABADITA. ¡Que si quieres!
QUIQ. Son mejores las mujeres.
JABADITA. Bien; pero hablemos del hombre.
PEDRO. ¡El hombre! Horrendo animal!

QUIQ. Conciencia gastada y tísica.
JABADITA. ¡Es bello en su parte física!
PEDRO. ¡Pero en su parte moral!...
JABADITA. Casi mi valor abismas.
QUIQ. ¡Si tú sus mañas supieras!
PEDRO. ¡Ay si al hombre conocieras
del amor bajo los prismas!
JABADITA. Vais á hacer que pierda el tino.
¿Pues qué es el hombre, señor.
bajo el prisma del amor?
QUIQ. Un animal muy dañino.
PEDRO Alma insensible y aviesa
que sin amar se enamora.
Un cocodrilo que llora
para acercarse la presa.
Sierpe de dulce silbar,
—y lo diré sin empacho:—
Es una sirena macho
que aduerme con su cantar.
JABADITA. Y ese hombre, dadme una guía
que sirva de luz y normas
¿qué forma tiene?
QUIQ. Una forma
muy parecida á la mia.
JABADITA. Si de ellos me he de guardar,
lo interesante ante todo,
es saber algo del modo
que tienen de enamorar.
PEDRO. Yo lo diré. Esos vampiros
—y á ver si tú los resistes—
ponen las caras muy tristes
y exhalan hondos suspiros.
Lanzan miradas traidoras,
se acercan, que sufren juran,
y en el oido murmuran
palabras halagadoras.
Se van y vuelven al trote

de gemir y suspirar,
y otra vez vuelta á mirar
acariciando el bigote.

JABADITA. ¿El bigote?

PEDRO. Sí señor.

JABADITA. ¿Qué es bigote?

PEDRO. ¿Hará que rían?

QUIQ. Unos pelos que se crían
sobre el labio superior.

JABADITA. Sigue...

PEDRO. Fingiendo un decoro
que no sienten, entra aquello
de «alma mia y ángel bello,
»con qué pureza te adoro.
»Sin tí no puedo vivir.
»Tú eres toda mi alegría...»
Frases que á ciento en un dia
se las suelen repetir.

JABADITA. ¿Hay tal falsedad?

QUIQ. Así es.

PEDRO. Despues entre ruego y queja
piden hablar por la reja.
Se les concede.

JABADITA. ¿Y despues?

PEDRO. Las lágrimas les asoman,
juran—por supuesto en vano—
y piden besar la mano.

QUIQ. Piden si no se la toman.

PEDRO. Como suplican de un modo
que obliga...

JABADITA. Sí, besarán.

PEDRO. Y si la mano les dan...

QUIQ. Se suelen tomar el codo.

JABADITA. ¡Grande atrevimiento es!
¿Y despues?

PEDRO. (¡Pues es bicoca!)
Ponen asedio á la boca.

JABADITA. ¿Á la boca?

QUIQ. Sí.

JABADITA. ¿Y despues?

PEDRO. ¿Si la logran asaltar,
para qué quieren más viña?

JABADITA. Bien. ¿Y despues?

QUIQ. Pero niña,
¿dónde vamos á parar?

PEDRO. Despues á las infelices
que asienten á peticiones,
las dejan esos bribones
con un palmo de narices.
Que en un principio pequeños,
como altaneros y bravos
cuando de viles esclavos
pueden eregirse en dueños,
nada su audacia respeta,
y de éste ó del otro modo,
arramblan luego con todo
como cero de ruleta,
arrastrando el vendabal
de su loca juventud,
talentos, valor, virtud,
los afectos y el caudal.
Porque es el hombre una abeja
que en viendo pura una flor,
las otras flores se deja;
llega, la murmura amor,
liba la miel y se aleja.

JABADITA. Gastais la pólvora en salva.
Y sabe Quiquiriquí
que ni yo te quiero á tí,
ni á Pedro quiere Floralba.
Floralba quiere y me alegro
á Roberto con pasion.
Roberto está en posesion
del rico diamante negro;

y pues vuestra mágia cesa
porque os vence vuestro hermano,
hoy da á Robertu su mano
la graciosa tirolesa.
Yo no te puedo querer;
debo en vista del percance
sostener á todo trance
mi dignidad de mujer.
La causa ya no me callo,
pues que tu ignorancia advierto.
No quiero un marido ingerto,
mitad hombre y mitad gallo,
que en las grandes recepciones
de cumpleaños ó de dias,
me rasgue las sillerías
con las uñas ó espolones.
No quiero vivir al lado
de un señor Quiquiriquí,
que en viéndolas ande así...
como San Juan ladeado,
y adore á aquella tras esta,
y ande en mi palacio rico
haciendo así con el pico
y enrojeada la cresta,
y tenga instintos agrestes
y habitar quiera en los valles.
Soy celosa. Que te calles. (Á Pedro.)
Muy celosa. No contestes. (Á Quiquiriquí.)
Y quiero, pues soy bonita,
—por más que él no sea hermoso—
un marido muy mimoso,
pero para mí solita.
Que no se aparte de mí,
que en mí vea su alegría,
que se pase el santo dia
acariciándome así.
(Como describiendo círculos con un pico.)

Piensa no más cómo vistes
y dí si formas tan nuevas
pueden gustar.—No los muevas.—(Por los lábios.)
Pueden gustar...—Que no chistes.—
(Tapándole la boca.)
á una niña de estas galas,
orgullo de las morenas.
Por si lo tomais á buenas,
y si lo tomais á malas
y de pena os sentis llenos,
al anochecer tomais
un caldito, os arropais,
y mañana ya estais buenos. (Váse corriendo.)

## ESCENA VII.

QUIQUIRIQUÍ y PEDRO.

Rompen á llorar.

QUIQ. Ya lo oyes. Ya lo oyes.

PEDRO. No hay en el mundo un ser más ingrato que la mujer.

QUIQ. ¿Despreciándome Jabadita, para qué quiero yo este resto de fortuna?

PEDRO. Ni yo esta miseria, despreciándome Floralba.

QUIQ. Ea, mi partido está tomado... Me vuelvo á mis montañas. Uno, dos, tres, cuatro, cinco... Limpio. Ya no tengo ni un solo talisman. Ya soy tan pobre como nací... ¡Ah! que faltaba este... (Otro huevo que estrella.) Pum. ¡Lo mismo haria si fuera un hombre! (Váse.)

## ESCENA VIII.

PEDRO, solo.

Pues tiene razon mi hermano. ¿Para qué quiero estos embelecos si de nada me han servido? Uno, dos, tres, cuatro... cinco.... (Rompe cuatro huevos, pero al ir á romper el quinto se detiene.) ¿Qué?... ¡Jesús qué idea!... La

posesion del diamante negro da la victoria... Pues bien... Despojo á Roberto de la joya... Sí, ¡eso es lo que quiero! Venga á mi poder el diamante negro. (Como invocando á uu ser y estrellando el huevo. Brota dol suelo un gracioso pedestalito; sobre él viene una cajita que encierra el diamante negro.) ¡Oh! cumplido veo mi deseo. Aquí está el diamante!

## ESCENA IX.

PEDRO y JABADITA, asoma la cabeza por la derecha.

JABADITA. ¿Qué dice?

PEDRO. Sí, éste, éste es el anillo mágico. Éste es el poderoso diamante negro, por cuya influencia iba yo á ser desgraciado. Dios se lo pague á Jabadita que me descubrió el poseedor de la joya. Yo me vengaré de Roberto. ¡Floralba es mia! (Váse.)

## ESCENA X.

JABADITA y ea seguida QUIQUIRIQUÍ.

JABADITA. Una indiscrecion mia ha robado á Floralba la ventura. Si á costa de mi vida pudiera devolvérsela...

QUIQ. Ya estoy más tranquilo.

JABADITA. (¡Oh! ¡Él puede salvarme!) Una palabra.

QUIQ. No estoy en casa.

JABADITA. Una palabra digo.

QUIQ. Conmigo no hable usted, faltona.

JABADITA. Préstame un talisman y soy tu esposa ántes de acabar el dia.

QUIQ. Á buena hora, mangas verdes.

JABADITA. Un talisman y soy tu espesa.

QUIQ. Sirven en tortilla... Ahí están. (Señala al suelo.) Todos los he destruido de una vez.

JABADITA. ¡Jesús!

VOCES. (Dentro.) ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

JABADITA. ¡Ya es tarde! Van á firmar los contratos de boda. Pobre Floralba.

VOCES. (Dentro.) ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

---

## ESCENA XI.

ROBERTO, FLORALBA, JABADITA, QUIQUIRIQUÍ: baile de gallinas.

Tiempo de marcha: al son de ella salen los pajes, las damas, los tiroleses y todo el acompañamiento del acto primero.

### MÚSICA.

CORO GEMERAL. La hermosa Floralba
sus votos cumplió,
pues se une á Roberto
con lazos de amor.
Viva Floralba
rica y feliz,
viva Floralba
mil veces, mil.

ROBERTO. ¿Eres dichosa,
Floralba, dí?

FLOR. Más venturosa
nunca me ví.

ROBERTO. Dulce consuelo
hallo en tu amor.

FLOR. Pródigo el cielo
premia el candor.

—

Ni cáliz con rocío
ni garza en libertad,
surcando en el vacío
con grave majestad;
ni rayo que fulgura
tras nube que pasó,

consigue más ventura
ni más placer que yo.
Arroyos y flores
y besos de amores,
venid de mi dicha,
venid á aprender.
Campiñas y fuentes
de limpias corrientes,
en mis alegrías
venid á beber.

(Roberto y el Coro corean este canto.)

ROBERTO. Firmemos el contrato
FLOR. Con gozo he de firmar.
ROBERTO. Y Dios bendiga luégo
tu amor en el altar.

## ESCENA XII.

DICHOS y PEDRO.

PEDRO. ¡Tened!
ROBERTO. ¿Qué sucede?
PEDRO. Tened y escuchad.
El diamante negro
lo tengo yo
merced á la mágia.
FLOR. y ROBERTO. ¿Qué dice?
TODOS. ¡Gran Dios!
ROBERTO. ¡Robáronme la joya!
PEDRO. (Triunfante.)
Mi esposa tú serás.
JABADITA. (Á Quiquiriquí, aparte.)
(Mi amor si tú la salvas.
QUIQ. Tu amor; no digas más.
Á costa de mi vida
la tengo que salvar. (Váse corriendo.)
JABADITA. Bella aurora de tu vida
los senderos alumbró,

indiscreto el labio mio
tus fulgores eclipsó!
Piedad, piedad;
Quiera Dios que la esperanza
venga hermosa
tu camino á iluminar.

—

FLORALBA, ROBERTO, PEDRO y CORO GENERAL.

Bella aurora de { su / mi } vida,
los senderos alumbró,
indiscreto el labio suyo
sus fulgores eclipsó.
Piedad, piedad.
Quiera Dios que la esperanza
venga hermosa
{ mi / su } camino á iluminar.

---

## HABLADO.

FLOR. En red de amor gimo presa.
Tuya es mi alma, aquí la tienes. (Á Roberto.)
PEDRO. Por fin vencí tus desdenes,
orgullosa tirolesa.
Calma tu amoroso afan,
ven á casarte, prontito.
No hagas dengues.

## ESCENA XIII.

DICHOS y QUIQUIRIQUÍ.

QUIQ. ¡Eh, quietito!
que aún existe un talisman.
(Trae un huevo de oro en la mano.)
Ante mi poder te inclina
y tú has vencido, mancebo,

para adquirir este huevo
muerte he dado á la gallina.
(Movimiento de espanto.)
Que vuelva á ser el diamante
de Roberto. No te inquietes.

PEDRO. Le daba un par de moquetes.

QUIQ. ¡Qué pillo soy!

PEDRO. Di, bergante,
¿no conoció tu simpleza
que al matar á ese animal
cegabas el manantial
de nuestra pingüe riqueza?

QUIQ. ¡Ay! es cierto!

PEDRO. ¡Lo adivina
cuando ha cometido el yerro!

QUIQ. Es verdad, pues muerto el perro...
ya no pondrá la gallina.

PEDRO. La idea ha sido funesta.
¡Qué felicidad tan corta!

QUIQ. Es cierto; ¿más qué me importa
si yo me caso con esta? (Por Jabadita.)
La mano.

JABADITA. Debo otorgarla.

FLOR. Os probará esa tontuna,
que no merece fortuna
quien no sabe conservarla.

PEDRO. Buena leccion. Yo me alegro.
La suerte he despreciado.
¡Qué necio!

FLOR. No os dé cuidado.
Merced al diamante negro
que gran poder me asegura,
para vivir y gozar
yo os abro de par en par
las puertas de la ventura.

APOTEOSIS.

Y como opinion es mia,
que es la paz—si éste no engaña—
un hogar en la montaña
y una santa economía,
no en red de ambiciones presa,
renuncio al brillo, al poder,
porque sólo quiero ser
Floralba la tirolesa.

MÚSICA.

Un aplauso quiero
de vuestra bondad,
y las tirolesas
lo agradecerán.
Lá, lá, lá, lá,
y las tirolesas
lo agradecerán.

FIN DE LA OBRA.

---

## NOTA.

En los teatros donde no haya cuerpo de baile, pueden suprimirse los bailetes de esta obra,

# ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| Al que se hace de miel............ | 1 | D. Antonio Ramiro..... | Todo. |
| Ciento por uno.................... | 1 | F. Tusquets y R. Moly de Baños........ | » |
| El retrato de Macaria............... | 1 | Rafael María Liern... | » |
| En estado de sitio.................. | 1 | Eduardo Zamora..... | » |
| Fuchin de les bombes............... | 1 | N. N.............. | » |
| La veu de la relichó................ | 1 | N. N.............. | » |
| Miseria y Compañía................ | 1 | Joaquin Balaguer.... | » |
| Nobleza de amor.................. | 1 | José Jackson Veyan. | » |
| ¡Ojo alerta!...................... | 1 | E. Jackson Cortés... | » |
| Pobres y ricos..................... | 1 | Eduardo Zamora.... | » |
| Tal es cualis con camalis........... | 1 | N. N.............. | » |
| Un consejero de estado............. | 1 | Francisdo Lopez..... | » |
| Un diputado de antaño.............. | 1 | Pelayo del Castillo... | » |
| Un doctor de Secá................. | 1 | N. N.............. | » |
| Un grapaet y prou.................. | 1 | N. N.............. | » |
| ¡Venganza noble!................. | 1 | Robustiano Trelles... | » |
| El tio cavila...................... | 2 | E. Escalante........ | » |
| Levantar muertos.................. | 2 | Sres. Blasco y R. Carrion | » |
| Cazar en terreno propioR............ | 3 | D. Mannel Nogueras.... | » |
| El cojo de Sariñena................ | 3 | Leandro Torromé.... | » |
| La paz del hogar.................. | 3 | Ángel Torromé..... | » |
| **ZARZUELAS.** | | | |
| Americanos de pega................ | 1 | D. R. Maria Liern..... | Libro. |
| Carracuca....................... | 1 | Sres. Liern y Monfort... | L. y M. |
| El Barbero de Rossini.............. | 1 | Amalfi y Aceves..... | L. y M. |
| El castañar español................ | 1 | Amalfi y Ricci...... | L. y M. |
| El demonio de los Bufos............ | 1 | D. R. María Liern...... | Libro. |
| El grande hombre de Canillejas........ | 1 | N. N.............. | Música |
| El impuesto de guerra.............. | 1 | R. María Liern...... | Libro. |
| El pan de la emigracion............. | 1 | Palomino.......... | L. y M. |
| La comedianta Rufina.............. | 1 | Sres. Liern y Monfort... | L. y M. |
| La familia Bachicha................ | 1 | D. Rafael Palos.... ... | Música |
| 1873 y 1874..................... | 1 | Sres. Velasco y Llorens. | L. y M. |
| Sistema Americano................. | 1 | R. María Liern...... | Libro. |
| El diamante negro................. | 2 | R. María Liern...... | Libro. |
| El príncipe Lila................... | 2 | R. María Liern...... | Libro. |
| El teatro en 1876.................. | 2 | R. María Liern...... | Libro. |
| La clave......................... | 2 | M. Ferndz. Caballero. | Música |
| Satanás II....................... | 2 | R. María Liern...... | Libro. |

Ha dejado de pertenecer á esta galería el libro de la Zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre.*




# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.